



**“Cuando los pobres pierden la esperanza, aparece el ghetto”**

“Nuestra afirmación en este libro, es que estamos frente a un problema mayor que abarca a miles de familias ‘con techo’. Si hace veinte años atrás el problema de la vivienda era el de las familias ‘sin techo’, hoy... el problema de la vivienda es el de las familias con techo”, dice el investigador de la Corporación Sur y vicepresidente del Colegio de Arquitectos, Alfredo Rodríguez.

“En Chile, sostiene, la política de financiamiento de vivienda social del Ministerio de Vivienda y Urbanismo ha sido un éxito. En los últimos 25 años ha facilitado la construcción de más de medio millón de viviendas sociales en el país. (...) Se tiene así un modelo de financiamiento de vivienda social que ha sido exitoso en cuanto a la cantidad de unidades producidas. No obstante, con los años, este modelo ha mostrado limitaciones muy serias en cuanto a la calidad de vida y posibilidades de convivencia social que sus productos ofrecen a los residentes”.

**Antes la preocupación eran los pobres de los campamentos, los sin casa, ahora son los con techo, ¿Cómo llegó a este diagnóstico?**

“Es porque se ha construido mucho y ha sido un éxito de los gobiernos de la Concertación. Con variantes es la misma política de subsidios que se viene aplicando desde los años ‘80, desde la dictadura. Pero lo que ha habido no es una política de vivienda, sino una política de financiamiento de construcción de vivienda...”.

El viernes se lanzaba en Talca el libro “Los con techo, un desafío para la política de vivienda social”, editado por Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes. El vicepresidente del Colegio de Arquitectos e investigador de Sur, Corporación de Estudios Sociales y Educación, habló sobre los problemas de la nueva generación de pobres abandonados a su suerte en medio de una ciudad fragmentada

**¿Da lo mismo qué vivienda, aunque sea de 40 metros cuadrados...?**

“No ha habido gran preocupación, basta con pasar por cualquier población de Chile, o por el mismo barrio norte (de Talca). Se han ido ampliando un poco, inicialmente eran de 33 metros promedio, y ahora están cerca de los 40, y tampoco ha habido ninguna preocupación ni intervención de quienes van a usar estas viviendas... El producto es chico”.

**¿Deficiente?**  
“Malo...”.

**Más allá de vivir en 40 metros cuadrados donde la gente tiene incluso un taller en el living, también hay problemas de desintegración de redes sociales...**

“Claro, porque no se ha considerado a la familia. En la práctica se hace una postulación y se asigna la casa. Entonces, a diferencia de los campamentos en los cuales sí había una organización social, una red y apoyo solidario, acá la gente llega a un lugar que no conoce, con vecinos desconocidos en un lugar desconocido. En el libro hay dos artículos que tratan esto, y que son escritos por un antropólogo que narra el paso del campamento a la villa y que es muy interesante, y

otro, escrito por una socióloga, donde ella se pregunta qué pasa al día siguiente cuando las personas llegan a la villa...”.

**Están aisladas...**

“Y no sólo eso, los pobres tienen al Estado y los beneficios y las redes que otorga, pero al momento en que llegan a la villa, dejan de ser pobres...”.

**Dejan de ser pobres en teoría...**

“...Por supuesto, pero siguen siendo pobres con todas sus carencias y pierden todo el apoyo que tenían antes y se encuentran con un entorno desconocido. Entonces son bastante razonables los procesos de desintegración que ocurren ahí...”.

**En la portada del libro que se lanzó el viernes aparece una suerte de palafito, una casa adosada a otra construida precariamente por sus propios habitantes, esa mutación tan frágil de la vivienda social se da mucho...**

“Más del 40 por ciento del total de las viviendas sociales tienen alguna ampliación, eso en el 2001, ahora hemos recorrido las mismas poblaciones y el número de ampliaciones es enorme. Esa casa del bloque era de 33 metros, ¿qué puede hacer la gente sino tratar de expandirlo...?”.

**La casa de la portada del libro está en cielo, colgando....**

“Esa audacia le falta a los políticos y a los arquitectos. Pero no sólo eso, lo otro es que esto viene ocurriendo desde hace veinte años, entonces lo que es estúpido es que se siga entregando el mismo tipo de solución con los mismos metros cuadrados sabiendo que la gente los va hacer crecer. Los de abajo cubren los espacios comunes, y los de arriba para donde pueden. Lo increíble es que el ministerio no haya modificado criterios y siga apostando a que las empresas presenten cualquier tipo de proyectos y ellos ponen la plata no más...”.

**En el libro menciona que se ha llegado a un punto de inflexión en la política habitacional...**

“Yo creo que sí, es evidente que esto no puede seguir porque es un desastre. Sabemos que este es el resultado concreto de una política que se ha seguido durante 30 años, y sabemos que ya en Santiago no hay más tierra al interior de las áreas urbanas, entonces esto se repite lejos de Santiago...”.

**Y en ciudades como Talca.**

“Y sabemos los resultados, o mejoramos esto o asumimos que lo que estamos construyendo es un desastre...”.

**Pero ustedes en el libro plantean una salida al problema, al menos guardan una visión optimista ante el problema.**

“Primero, no tenemos la receta. Pero la solución parte reconociendo el problema, y eso no ha querido aceptar el Ministerio de Vivienda, que efectivamente se construyó mucho, pero que eso hay que mejorarlo. Mucha de la demanda futura se va a reducir si esto se arregla. No necesariamente los allegados necesitan otra vivienda, poder ampliar las casas puede resolver los problemas de hacinamiento... no es la única respuesta construir otra... a los únicos que les interesa eso es...”.

**A las empresas constructoras...**

“... Claro, a las empresas constructoras”.

**Otra de las preocupaciones del libro son los ghettos. En Talca hay sectores pobres en poblaciones donde no entran los carabineros, recientemente apedrearon una comisaría, no dejan entrar a la locomoción colectiva. ¿Ese aislamiento es un problema mayor?**

“Hay que considerar la política habitacional desde una perspectiva de ciudad. No es posible que estemos construyendo ciudades a pedacitos en que se levanta una población y al otro lado se le coloca otra sin relación ni vialidad ni servicios. Es como dice el sociólogo Francisco Sabatini, el ghetto se produce cuando se pierde la esperanza. Cuando los pobres pierden la esperanza, aparece el ghetto”.